

Crónicas



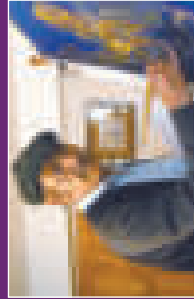
//FOTO: BISMARCK REYES ANGULO, DIRECTOR DEL MUSEO DE PORTACHUELO

El museo de Portachuelo, guardián de reliquias históricas de incalculable valía

Págs. 4-5

Donde el diablo negocia la entrega de sus riquezas

Págs. 2-3



Humberto Erquicia Orellana, la paleta telúrica de Potosí

Págs. 6-7



Martín Chambi, el fotógrafo peruano que se convirtió en leyenda mundial

Pág. 8

VIAJE A LAS ENTRAÑAS DEL CERRO RICO

Donde el diablo negocia la entrega de sus riquezas

La ciudad de Potosí es dominada por una imponente montaña, que desde hace cinco siglos entrega minerales aun a riesgo de desplomarse. Sputnik recorrió los túneles de la Cooperativa Minera Kory Mayu, donde los mineros compartieron sus experiencias bajo tierra.

Sebastián
Ochoa / Sputnik

En los últimos 500 años, generaciones de padres, hijos y nietos entraron a las cavidades del Cerro Rico, en la ciudad de Potosí, para salir cargados de plata, estaño y zinc. Pero un trabajo tan insalubre y peligroso tiene generalmente el mismo final: la muerte antes de los 50 años. Este oficio tan particular posee sus propias deidades, que sustentan el sentido trágico y romántico de la vida (y la muerte) presente en cada minero.

Germán Delgado tiene 48 años, pero aparenta más. Es minero desde los 12. "Realmente es muy triste la historia de todo minero. El trabajo es muy duro y pesado, porque tienes que romper la roca, cargarla y venderla", explicó a Sputnik.

Recordó que entró a la mina obligado por la muerte de su padre, quien también fue minero durante sus 39 años de vida. Con el tiempo Delgado también enfermó. La silicosis —o el Mal de la Mina, como se le conoce— se produce por respirar el polvo que flota en los túneles, que en la humedad de los pulmones se convierte en piedra.

El experimentado minero ya no puede levantar una carretilla. Por ello en la mina tiene un ayudante, quien hace las tareas más pesadas. "Le explico a los más jóvenes cómo hacer y cómo no hacer, para evitar accidentes. Hubo muchos fallecimientos por inexperiencia en esta mina", comentó.

LA ALTURA DEL CERRO RICO

Potosí está a 4.060 metros sobre el nivel del mar. El cerro llega a los 4.780 metros, aunque se debe considerar que en los últimos años se derrumbó parte de su cumbre antes cónica, por la explotación extendida e intensiva de su interior.

Antes del inicio de la colonización española, en el siglo XVI, el cerro era considerado una waka, sitio ceremonial para entrar en contacto con las deidades andinas.

Cuando los originarios fueron esclavizados y forzados a vulnerar su waka se estableció un ceremonial y protocolo que hasta hoy está vigente para quienes ingresen a raspar minerales de su interior.

Sputnik ingresó a la mina de la cooperativa Kory Mayu, que en idioma quechua quiere decir "río de oro". Luego de caminar cien metros por un túnel estrecho se llega a una recámara con una representación del diablo, conocido por los mineros como el Tío. La estatua roja y de ojos azules estaba cubierta de ofrendas, como hojas de coca, cigarros y cervezas. Antes de seguir camino es indispensable rendirle el culto correspondiente.

Para los mineros, el Cerro Rico es una quilla, es decir una reina, que tiene 12 vestidos. Cada uno representa un diferente nivel de riquezas, hasta llegar a la cima.

Permanentemente, están en búsqueda de una veta, donde muchos kilos de metales se concentran. "Si no hay buena veta, no ganamos. A

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Carlos Gutiérrez Andrade
Tomás Apaza
Milénka Parisaca

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
Karen Keyla Nina Pino

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas

// FOTO: CORTESÍA VÍCTOR MONTROYA



► veces no alcanzamos para el sostén de la familia. Cuando sentimos que no hay buena veta, los mineros ofrendamos aquí los viernes y sábados. Y ya para la siguiente semana aparece la veta. Cuando tenemos mucha fe se hace realidad", sostuvo Delgado. "De lo contrario no comemos. Es jodida la situación del minero", reflexionó.

TURISMO MINERO

Óscar Castro fue minero durante cinco años. Actualmente dirige Chaskita Tours, un emprendimiento con el que lleva turistas a pasear por las minas del trajinado cerro. Mientras guía el recorrido cuenta leyendas, refiere costumbres y particularidades de la vida en la mina.

La ciudad de Potosí está plagada de oficinas que promueven las visitas a los túneles de este y otros cerros. Hay agencias que organizan recorridos por el salar de Uyuni, también en este departamento.

Algunas hasta garantizan seguir los pasos del Kari Kari, un legendario vampiro andino que ocasionalmente aterroriza a las comunidades.

Los turistas, mayormente extranjeros, tuvieron que viajar hasta cuatro horas para llegar desde la ciudad de Sucre, donde está el aeropuerto más cercano. Paradójicamente, una de las ciudades más turísticas de Bolivia no tiene donde aterricen los aviones.

LOS DOMINIOS DEL TÍO

De la oscuridad absoluta emergió Manuel, quien estaba reparando el caño de aire

comprimido que permite respirar a los trabajadores hasta más de 300 metros bajo la superficie. Comentó que en la soledad de los pasillos oscuros es habitual sentir la presencia de otros.

Los turnos de trabajo entre las piedras duran cuatro horas. Luego hay que salir. "Mi aire es a las dos", dijo en referencia a las 14 horas. Hasta entonces tendría que respirar polvo y la esperanza de alcanzar una buena veta.

Según los datos más recientes del Ministerio de Minería, en el primer semestre de 2023 la producción de minerales en Bolivia alcanzó el valor de 3.166 millones de dólares, por la explotación principalmente de oro, zinc, plata, estaño y plomo.



// FOTO: CORTESÍA VÍCTOR MONTROYA



EMERGE COMO UN BASTIÓN CULTURAL

El museo de Portachuelo, guardián de reliquias históricas de incalculable valor

Bajo la dirección de Bismark Napoleón Reyes Angulo, este repositorio histórico alberga una colección diversa que abarca desde piezas arqueológicas de la cultura chané hasta documentos coloniales y correspondencia de la Guerra del Chaco, entre otros tesoros históricos de Bolivia.

Milenka Parisaca

Ubicado en el departamento de Santa Cruz, a poco más de 72 kilómetros de la ciudad capital, el municipio de Portachuelo es un lugar lleno de historia y tradiciones.

Entre sus calles tranquilas y paisajes propios del oriente boliviano, dentro de la Casa Municipal de Cultura, destaca un auténtico faro cultural. Se trata de un museo que alberga invaluables reliquias, desde correspondencia de la Guerra del Chaco hasta piezas arqueológicas de la cultura chané, entre otros tesoros históricos de Bolivia.

Este espacio, más conocido como el museo de Portachuelo, es resguardado por Bismark Napoleón Reyes Angulo, su actual director, quien desde su infancia mostró un interés especial por la historia, coleccionando piezas valiosas que con el tiempo se convirtieron en la base para hacer realidad su sueño el 7 de septiembre de 2021: crear este museo.

EL 'CAZADOR' DE RELIQUIAS

Gracias a la pasión y dedicación de este coleccionista de reliquias, la Casa Municipal de Cultura de Portachuelo ofrece una experiencia única para quienes desean explorar la riqueza cultural de esta región y, por supuesto, el legado histórico de toda Bolivia. Es que a sus 48 años no se limita solo a resguardar piezas portachueleñas. Su pasión va más allá de la imaginación y lo lleva a buscar tesoros en el departamento de Santa Cruz e incluso por todo el territorio boliviano.

Allá, en medio de cosas destartadas que aparentan haber pasado a ser inservibles y que muchos consideran basura, ha descubierto innumerables joyas antiguas. Como un verdadero 'cazador' de reliquias, Bismark lleva con esta actividad aproximadamente 25 años, y es que desde su niñez se ha empeñado en preservar el legado de las generaciones pasadas, rescatando tesoros olvidados del inexorable paso del tiempo.

Al igual que los misioneros cristianos, recorre las calles tocando las puertas de las casas, pero no para predicar las sagradas escrituras de la Biblia. En su lugar, busca hogares que preserven documentos, objetos y toda cosa palpable heredada de generaciones pasadas, de gran valor a los ojos de un buen conocedor, que muchas

veces pasan desapercibidos por la falta de aprecio histórico y cultural.

Auténtico cambia de pura cepa, oriundo de Portachuelo, Bismark narra con el encanto de los modismos cruceños cómo ha logrado reunir en su asombrosa colección hasta ahora 850 objetos, más de 8.000 libros, valiosos documentos históricos y coloniales, junto con cartas de la Guerra del Chaco y 3.000 fotografías antiguas que nos transportan a través del tiempo, siendo la más antigua datada en 1871.

Para Bismark, "todingo lo que la gente desecha, quema", que haya sido de buen aprecio de abuelos, tatarabuelos, es una mina de historia. Considera un grave pecado descartar objetos que puedan contener valiosas bondades históricas, legados de generaciones pasadas.

Entre las cosas más apreciadas por Bismark, aquellas de las que se considera afortunado de haber encontrado, se destacan un relicario que data aproximadamente de los años 1770, libros coloniales de 1778 y manuscritos de curas que viajaron desde el Viejo Mundo al país durante la época colonial, que "valen oro" para él.

Debido a la limitación de espacio en el museo, ha decidido albergar otros 350 objetos antiguos en su hogar. Entre ellos se encuentran documentos y otros artículos que espera algún día resguardar en un sitio más adecuado, donde puedan ser apreciados por un público más amplio. Sin embargo, esta situación no le impide abrir las puertas de su morada a aquellos interesados en deleitarse con la colección de invaluable valor que ha reunido, invitándolos a contemplar y disfrutar con sus propios ojos y mentes.

Entre los distinguidos visitantes que han acudido a admirar su colección personal están el escritor e historiador cruceño Niño Gandarilla; el exalcalde de Montero Mario Baptista; el poeta costumbrista nacido en Beni, pero con el corazón en Portachuelo, el profesor Carlos Méndez Ruiz (+); Bruno Marco Gismondi, nieto del reconocido fotógrafo italiano Luigi Gismondi, quien arribó a Bolivia a principios del siglo XX; la arqueóloga italiana Érica Pía y Rubén Poma, destacado líder del programa cultural Jenecherú.

El compromiso y la contribución de Bismark Reyes a la cultura han hecho de él un digno merecedor de varios reconocimientos. Entre estos resaltan los otorgados por la Asociación de Periodistas de Portachuelo en 2023, el Concejo Municipal en 2019, el Comité Cívico de Portachuelo en 2012 y el Museo de Historia de Santa Cruz en 2003.

MUSEO DE PORTACHUELO

Por otro lado, la Casa Municipal de Cultura, como modesta sede del museo de Portachuelo bajo la dirección de Bismark, cuenta con tres salas de exhibición gracias al apoyo del difunto alcalde municipal Jimmy Carlos Hurtado Sandoval, quien lamentablemente falleció el 1 de febrero de 2024 a causa de un infarto agudo. Empero, esta dedicación sin igual fue asumida con responsabilidad y amor por Gina Ribera Antelo, la actual alcaldesa del municipio, resalta el director de este repositorio.



El primer club que propuso al doctor Rivera para diputado en 1903 (La Paz).



Residentes de antaño de Portachuelo de 1945.

án de valía

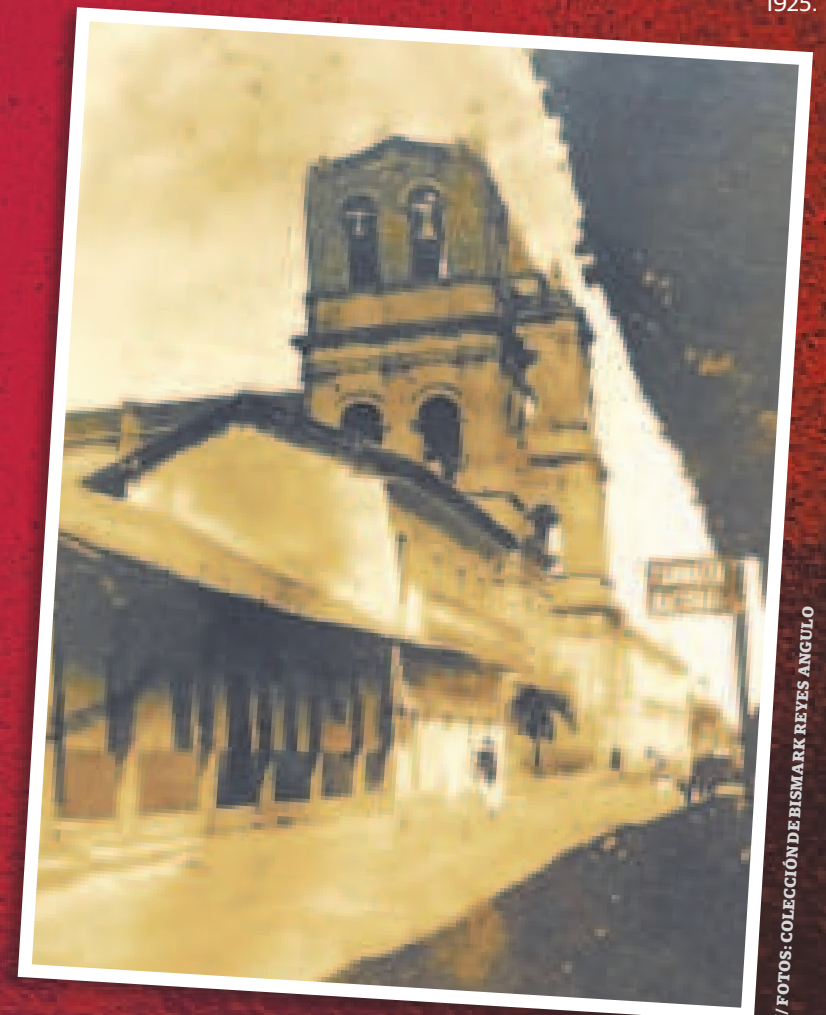


Alfredo Angulo Herrera,
excombatiente de la
Guerra del Chaco y
abuelo de Bismark Reyes.

La ciudad de Potosí
en 1930 es parte de la
colección privada de
Reyes.



Catedral de Santa
Cruz de la Sierra en
1925.



// FOTOS: COLECCIÓN DE BISMARCK REYES ANGULO

Los objetos expuestos abarcan diversas temáticas, desde paleontología hasta arqueología de las culturas chané, que se asentaron en Portachuelo, e incluso de la civilización tiwanakota, originaria de las tierras altas del departamento de La Paz, entre otros.

La colección también incluye una destacada variedad de manuscritos, algunos que datan desde 1770. Entre los tesoros más preciados se encuentran las 200 cartas de correspondencia del presidente Daniel Salamanca, centradas en la Guerra del Chaco. Además se conservan las misivas enviadas por soldados a sus familiares durante este conflicto bélico que tuvo lugar entre Bolivia y Paraguay desde el 9 de septiembre de 1932 hasta el 12 de junio de 1935 por el control del Chaco Boreal.

Precisamente de esta guerra, considerada uno de los eventos más significativos del siglo XX en Sudamérica, Bismark atesora cartas de su abuelo Alfredo Angulo Herrera, quien fue el único sobreviviente de tres hermanos que participaron en esta batalla en fervor a su patria, Bolivia. Además de la valiosa documentación mencionada, el museo resguarda otras 12 misivas escritas por combatientes bolivianos, impregnadas del calor de sentimientos de amor, las cuales fueron resguardadas por sus descendientes. Curiosamente, estos eran vecinos de Bismark, quienes decidieron confiarle estas valiosas escrituras para su preservación.

Dentro de las reliquias se encuentran también 100 carpetas notariales con más de 120 años de antigüedad, que proporcionan un vívido retrato de la historia de las provincias del norte integrado del departamento de Santa Cruz. Estas valiosas fuentes invitan a los investigadores a adentrarse en el pasado desconocido de la región cruceña.

Entre los objetos que capturan la atención se encuentra también una colección de campanas que data del periodo entre 1863 y 1903, provenientes de la iglesia Inmaculada Concepción de Portachuelo. Esta venerable estructura, apreciada por los habitantes locales, encierra una rica historia, la cual se ve reflejada en vivo y en fotografías bien preservadas.

Hasta ahora, el museo ha sido ampliamente reconocido y apreciado tanto por los lugareños como por visitantes de otras regiones. En su historial de visitas destacan numerosas excursiones de estudiantes procedentes de escuelas cercanas y municipios vecinos, así como de la Universidad Gabriel René Moreno, ubicada en el epicentro de la urbe cruceña.

Además ha recibido la visita de personas extranjeras provenientes de países de la región e incluso de Francia, quienes no pueden resistirse a hacer una parada obligatoria en el municipio por su vocación turística y sus peculiares salchichas portachueleñas. Pero esa es otra historia que esta su servidora se compromete a resaltar en otra publicación de este suplemento, al tratarse de gastronomía local que merece ser vanagloriada.

Al sitio también concurrió Faustina Coa Reynaga, diputada del MAS, quien se comprometió a gestionar ante el Ministerio de Culturas la implementación de un repositorio moderno para el museo. Este sueño, largamente anhelado, surge debido a que el espacio actual resulta insuficiente para albergar todas las invaluable reliquias que resguarda. Actualmente, este es un deseo no solo del director de este espacio, sino de todos los habitantes de Portachuelo y de aquellos que valoran el arte y la cultura.

Y es que desde su inauguración, este museo ha gozado de una notable popularidad. En septiembre de 2021, hasta diciembre del mismo año, recibió la visita de aproximadamente 105 personas. En 2022, esta cifra experimentó un significativo aumento, pues alcanzó los 955 visitantes; mientras que en 2023, cerca de 768 personas exploraron sus instalaciones. Desde enero hasta el 24 de abril del presente año han acudido unas 223 personas, lo cual demuestra un continuo interés en las exhibiciones del museo.

Es relevante subrayar que una de las cualidades distintivas de este espacio cultural es su política de entrada gratuita, que se aplica incluso a los visitantes extranjeros. Para Bismark Reyes, su líder, es fundamental "democratizar el acceso al contenido museístico a todo el público". En ese sentido, considera crucial que el museo cumpla una función tanto social como educativa. Por esa razón, dice que este lugar es un sitio de encuentro para personas de diversas creencias políticas, nacionalidades y religiones.

Entre el equipo que colabora detrás de este repositorio cruceño, además del director, se encuentran Milixa Karen Antelo Herrera, directora de Desarrollo Humano, y los auxiliares del museo Herland Mendes Gutiérrez y Roselina Reynoso Flores.

El museo de Portachuelo es un lugar imprescindible para quienes desean comprender la rica historia del departamento de Santa Cruz y del municipio de Portachuelo en particular. Su enfoque detallado y bien documentado en la historia local lo convierte en un recurso valioso para estudiosos, turistas y cualquier persona interesada en conocer más sobre el patrimonio cultural de Bolivia.

Una visita a este faro cultural no solo es un viaje al pasado, sino una oportunidad para conectar con la esencia de este rincón paradisíaco del país.

MAESTRÍA REFLEJADA EN PINCELADAS

Humberto Erquicia Orellana, la paleta telúrica de Potosí

"Yo nací en el día de los perros, no soy una fiera, pero siempre he tratado de ser una gran persona", Erquicia Orellana.

Carlos Gutiérrez
Andrade y
Tomás Apaza (*)

Hace ocho días los ojos del artista Humberto Erquicia Orellana se cerraron para siempre en este mundo. Ahora debe estar pintando ángeles en el palacio del cielo o ¿qué otros mundos estará creando con su paleta? Uno de los más destacados pintores potosinos de las últimas décadas, teniendo como docente a uno de los más connotados maestros del pincel como lo fue René Arrueta. Gran expositor y conferencista y con un sentido del humor

que llegaba al sarcasmo. Este es un homenaje y una aproximación a su obra: el grupo Praxis, el cual fundó el 29 de febrero del año 2010.

LA ARQUEOLOGÍA DEL PINCEL

El artista potosino era una especie en extinción dado que no solo era un pintor sino un intelectual y lector de alta factura. Si bien era oriundo de Potosí, vivió alrededor de 12 años en Sucre. Este fue el espacio y su bunker donde irradió su himno de color al mundo. Su paleta se caracterizó por congelar el tiempo decimonónico en una suerte de invocación a ese pasado republicano o colonial. Este reprodujo en sus óleos o acuarelas la arquitectura neoclásica o los ambientes sencillos donde la poesía se esconde en distintos bártulos: ollas vetustas, frutas o simplemente rancios objetos congelados para regocijo del espectador, donde parecen hablarnos los utensilios. Un viaje singular a través del calidoscopio cromático.

Este rescató la atmósfera de hace un siglo. Parece decimos en la dialéctica de su pincel que las puertas que pinta son portales a otra dimensión, sus balcones y ventanas, un periplo arqueológico. Fue el ciclo de su vida, de la historia arquitectónica de Potosí en cada trazo, en cada boceto que el espectador debe descubrir como una veta.

BUSCANDO LA VETA CROMÁTICA

Erquicia nos propone ser mineros que buscan su riqueza estética en sus cuadros.

¡Qué genialidad la de encontrar belleza en la soledad! De ciudades o pueblos en ruinas o despojados de seres humanos.

Es el retrato de una ciudad cerca del cielo, a 3.500 m.s.n.m. de plúmbeos atardeceres y de edificaciones ebúrneas, pero con detritus de cenizas en los contornos. Ciudades abandonadas o a punto de periclitarse, donde la noche acecha o se devora la luz fruto de la migración o el capitalismo. Agónicos atardeceres que el pincel captura en su estertor esquelético. La nostalgia de una majestad en ruinas. Erquicia, como un lobo hambriento o un implacable depredador del color y la belleza, ha congelado en la retina de los hombres el lúgubre nocturno del viento de la puna. Un canto poético de eucarísticos sonos y nubes, mortajas donde todavía parece vérselo en su ascensión a los cielos.

HUMBERTO ERQUICIA ORELLANA, LA PALETA TELÚRICA

Hablar de arte potosino es hablar de las pinturas del maestro Humberto Erquicia Orellana. nace en Potosí el 16 de agosto de 1948. Hijo de Guillermo Erquicia Nueva y Espectación Orellana Mendoza.



► A la edad de los 12 años comenzó a interesarse por la pintura artística. Estudió en la Academia de Bellas Artes de la Universidad Autónoma Tomás Frías, Potosí. Egresó el año 1972 con las especialidades de Dibujo y Pintura. Sus maestros fueron Teófilo Loayza, Alfredo Loayza, Ipólito Taboada, Milguer Yapur, y René Arrueta. A partir de entonces comienza una labor pictórica incansable en busca de un estilo propio y de madurez técnica. Erquicia decía: “Yo no nací talentoso, pero gracias a mi esfuerzo pude atisbar el arte”.

Su obra, puede dividirse en tres periodos:

EL PRIMER PERIODO EMPIEZA AL EGRESAR DE LA ACADEMIA

El paisaje será el principal protagonista de sus obras, con la concepción de captar el color de su pueblo; es decir, el ambiente telúrico del paisaje potosino, y es que su aguda percepción visual va más allá de la realidad. Los infinitos matices de colores quebrados, la composición eclipsada y la atmósfera envolvente que crean sensaciones de un mundo bellamente compuesto.

La obra de Erquicia pretende la unión de su mundo que lo rodea, haciendo visible una expresión propia utilizando como motivos las calles, balcones y las iglesias de la vieja ciudad colonial.

Desde el punto de vista del estilo y la técnica, la obra de este período se caracteriza por el movimiento y la riqueza del color, pero sobre todo del manejo de la espátula donde la luz parece ser su mayor preocupación.

En la década de 1970 ganó varios premios locales y nacionales.

SEGUNDO PERIODO

Está dedicado a una pintura social, con la pretensión de expresar el hambre y la miseria de su pueblo.

Para Erquicia el arte persigue dos fines distintos: trata de producir, por un lado, sensaciones agradables y, por el otro, refleja sentimientos sociales, de modo que la obra creada implica una denuncia consciente. Entonces hay que saber de la esperanza para saber de la ilusión y de las ansias; hay que saber del dolor para escrutar el significado de cada lágrima que brota amarga. Hay que saber de la angustia para aprender de la lucha y esperar un nuevo día que llegará radiante.

En este periodo el artista expone sus obras en casi toda Bolivia y el exterior, como Beinshan, Frankfurt (Alemania), Virginia (EEUU), Chile y Argentina.

Obras notables de esta época son *Donde nacen las nostalgias*, *Sub hombres*, *Inocencia*.

EL TERCER PERIODO, ACUARELA

Desde hace más de tres décadas, Bolivia se convierte en la vanguardia de la acuarela latinoamericana, de la mano del maestro potosino Ricardo Pérez Alcalá.

Es entonces cuando Erquicia dirige su mirada hacia esta técnica maravillosa y difícil; periódicamente se encuentra analizando obras en la técnica al agua de pintores extranjeros y bolivianos. Se nutre de libros destinados a esta técnica y comparte conocimientos con algunos acuarelistas.

La obra de Erquicia se traduce en el paisaje, cuya percepción al aire libre hace posible no sólo la mera duplicación de lo real, sino que crea un mundo de equivalencias visuales donde no se trata de describir, sino de evocar los efectos del paisaje. Al observar detenidamente sus obras, encontraremos que su mirada se define en temas de culturas ancestrales y étnicas, pinta: fogones, rincones, puertas, etc., en una riqueza cromática capaz de trasuntar el pasado.

En la traducción de Humberto Erquicia encontramos que maneja dos conceptos de esta técnica: “acuarela” y “acuarela-acuarela” y concluye diciendo:

“El arte, en tanto reserva inagotable de lo imaginario, ha sido y es una de las mejores respuestas que da la vida”.

Mariano Planells (crítico de arte) menciona sobre la obra del artista:

“Humberto Erquicia, es uno de los pintores más destacados de Bolivia. Indaga sobre las cicatrices del suburbio minero. Ha logrado plasmar en el papel el drama del alma de la vieja ciudad potosina, retratada con audacia cromática, la paleta del artista expuesta ante los ojos del asombrado espectador, el vigor de su espíritu generoso, hombre y paisaje contabilizan la heroicidad de un mundo incompreso”.

El grupo Praxis se fundó en el año 2007. Fue bautizado por el susodicho y estuvo conformado por los pintores y docentes Tomás Apaza, Rubén Gómez y Consuelo Sanz.

BIOTIPO:

Humberto era un hombre de 1,75 de estatura, de tez entre trigueña a bronceada, con bigote a



veces insípido y a veces espeso. Siempre de traje formal o chaleco. Su atuendo se completaba con una cachimba humeante y una boina desparpajada ladeada que le daba el típico aspecto de un pintor parisino de la belle époque. Como epílogo, una mirada escrutadora que incisiva sondeaba al interlocutor. Una frase que siempre repetía era: “Mi filosofía del arte es escudriñar lo que la gente no ve y dar a la luz obras que muevan su conciencia”.

Su luenga sombra se quedó atrapada en los cenáculos, cafés y, ocasionalmente, salones que ahuyentaban la aflicción en Sucre.

*Carlos Gutiérrez A. y Tomás Apaza son miembros del grupo Praxis.

// FOTOS: CORTESÍA CARLOS GUTIÉRREZ



DIO VOZ A SU PUEBLO A TRAVÉS DE SU MIRADA PRECISA

Martín Chambi, el fotógrafo peruano que se convirtió en leyenda mundial

A 41 años de su fallecimiento, Chambi sigue siendo recordado como uno de los más grandes fotógrafos de América Latina. Su legado continúa inspirando a quienes desean entender la riqueza de las culturas indígenas del continente.

Ahora
El Pueblo

La obra de Martín Chambi, fotógrafo peruano nacido en Coaza, provincia de Carabaya, en 1891, es un testimonio visual extraordinario de la cultura y el paisaje andino. A lo largo de su carrera documentó la vida cotidiana, las costumbres y las tradiciones de los pueblos indígenas del Perú, creando un archivo fotográfico que sigue siendo fundamental para comprender la riqueza y diversidad de la región. Su legado lo convirtió en una leyenda mundial al dar voz a su pueblo con su mirada precisa y su lente emblemático.

Retrató a personajes ilustres, escenas callejeras, ceremonias tradicionales y paisajes impresionantes, incluido el icónico Machu Picchu. Sus imágenes no solo muestran su profundo amor por la cultura andina, sino también su habilidad para capturar la esencia de las personas y los lugares con una sensibilidad única.

"He leído que en Chile se piensa que los indios no tienen cultura, que son intelectual y artísticamente inferiores en comparación a los blancos y los europeos. Más elocuente que mi opinión, en todo caso, son los testimonios gráficos. Es mi esperanza que un atestado imparcial y objetivo examinará esta evidencia. Siento que soy un representante de mi raza; mi gente habla a través de mis fotografías", declaró el célebre fotógrafo en 1936, según datos históricos.

Chambi fue pionero en el uso de la fotografía para documentar la vida y la sociedad indígena de Perú, desafiando las representaciones estereotípicas de la época. Sus retratos son honestos y respetuosos, y su técnica, impecable. Al observar sus fotografías, uno puede apreciar la dignidad y la humanidad de sus sujetos, así como la belleza natural de los Andes.

A lo largo de su carrera, Chambi recibió numerosos reconocimientos y premios por su contribución al arte de la fotografía. Sus trabajos han sido exhibidos internacionalmente, y su legado ha influenciado a generaciones de fotógrafos y artistas interesados en la cultura andina y latinoamericana.

A 51 años de su fallecimiento, ocurrido el 13 de septiembre de 1973, Martín Chambi sigue siendo recordado como uno de los más grandes fotógrafos de América Latina. Su legado continúa inspirando a

quienes desean entender la riqueza de las culturas indígenas del continente. Las fotografías de Chambi se han convertido en un puente entre el pasado y el presente, permitiendo a las generaciones futuras conectarse con sus raíces y tradiciones.

FE DE ERRATAS

El pasado 21 de abril, a través de este suplemento fue publicada la crónica periodística "El juego del sapo, inspiración de diversas expresiones artísticas y literarias", en la que de forma involuntaria se cometió un error al identificar a Martín Chambi como boliviano. Queremos aclarar que Martín Chambi fue un fotógrafo peruano de gran renombre, cuyo legado trasciende fronteras.

Ofrecemos una sincera disculpa por el error en el contenido publicado y la confusión que esto pudiera haber causado. Con este escrito, queremos reafirmar nuestro compromiso de reconocer y valorar su invaluable contribución a la fotografía y a la preservación de la cultura andina.

// FOTO: ARCHIVO HISTÓRICO MARTÍN CHAMBI

Martín
Chambi y
su familia.

